

La Libertad

Periódico Tradicionalista

Año II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
5, Plaza del Hospital 5.

Tortosa 14 de Junio de 1902.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
2 reales al mes.

Núm. 63



Llauder y Verdaguer

L LAUDER

En presencia de su cadáver amparado por la Cruz empezamos a escribir estas líneas más sentidas que correctas, que no suele buscar el pensamiento galas retóricas para exteriorizarse cuando el dolor atenuza el corazón.

Don Luis María de Llauder y de Dalmaes entregó el martes su alma a Dios sin agonía perceptible, sin espasmos de sufrimiento, sin un '¡ay!' de congoja, sino como muere el varón justo, el católico fervoroso, durmiéndose en la tierra para despertar en el Cielo.

No por ser esperado ha sido menos intenso el golpe recibido. Veíamos acercarse la muerte al amigo queridísimo, pero ¿a quién no sobrecoge el instante supremo en que se ve morir: ¿ya no existe?

Lo hemos visto por espacio de largo tiempo vivir enfermo del cuerpo, y le vimos morir sano de espíritu, confortado con todos los auxilios espirituales de la Iglesia, sin haber proferido durante su larga dolencia una queja, ni una palabra de dolor, ni una protesta de esas que el cuerpo lanza a veces instintivamente como expresión de su impotencia contra el sufrimiento físico que lo oprime con férrea mano y lo aniquila y destruye.

En ese estado le hemos visitado varios años, desde el momento que la enfermedad que le ha llevado al sepulcro hizo presa en aquel cuerpo ya herido anteriormente por las flechas envenenadas de la calumnia, lanzadas por enemigos envidiosos ó despechados contra el carlista integérrimo, contra el noble defensor de la más santa de las causas, contra el caballero cristiano que todo lo había sacrificado, reposo, inteligencia, fortuna, en aras de Dios, la Patria y el Rey.

Dios perdone á esos hombres, amigos antes y ahora adversarios del carlismo, el daño que hicieron al hoy ilustre muerto que lloramos.

En estos momentos el dolor no debe asomarse á nuestros labios palabras de severa indignación, sino acentos de caridad cristiana.

Ahora que ha desaparecido el maestro surgen con encendidos caracteres en la memoria del discípulo los gratísimos recuerdos de largos paseos y cotidianas visitas pasadas á su lado, escuchando de su boca sabias enseñanzas, y más que todo previsoras advertencias.

En aquellas conferencias con el amigo y el maestro pudimos escuchar del primero revelaciones íntimas que ponían de manifiesto sus profundas creencias religiosas, y vemos del segundo avisos saludables que

revelaban el exacto conocimiento que tenía de los hombres y de los acontecimientos más trascendentales del carlismo.

Hemos perdido al jefe y al amigo. Dios tenga piedad de aquella alma hermosa que voló á los cielos después de haber lavado repetidas veces las culpas que pudiera tener en el augusto Sacramento de la Penitencia y de haberse santificado con la celestial visita de la sacramental Eucaristía, Hostia salvadora que siempre recibió con santo fervor y resignación ejemplarísima antes y durante el curso de su enfermedad.

Los buenos amigos que le visitaban frecuentemente son irrecusables testigos de las raras cualidades que adornaban al ilustre Delegado regional de Cataluña.

Hombre más pensador que locuaz escuchaba con agrado y fina atención las opiniones ajenas, emitiendo siempre la suya, muy respetable, en pocas pero expresivas palabras; mas en cuanto tomaba la pluma transfigurábase, y sin darse punto de reposo escribía hermosos artículos periodísticos con los que ilustraba semanalmente las columnas del *Correo Catalán* en el que tenía puestos todos sus afectos, todos sus amores, todas sus esperanzas, porque en él derramaba su inspiración, siempre cristiana, sus deseos nobilísimos, sus aspiraciones regeneradoras, poniendo por base y coronamiento de la grandeza nacional las indestructibles páginas del Evangelio.

Nunca fué amigo de ostentaciones aparatosas, que no podían armonizarse con sus profundas creencias religiosas, pero era delicado en sus gustos, correctísimo en su trato, severo en sus costumbres, y al obsequiar á sus amigos su exquisita cortesía delataba su educación esmerada é ilustre abolengo.

Había viajado mucho por Europa, y su fervor religioso le llevó también con ansias de profundo creyente á visitar los Santos Lugares de la Redención humana, de los cuales conservaba tan vivos y gratos recuerdos, que ya enfermo é imposibilitado de dar un paso sin el auxilio de amigos ó criados, pero conservando íntegro el recuerdo de su viaje á Jerusalén, víase poseído de espíritu de santa emulación al tener noticia de la última peregrinación que salió para Tierra Santa, hasta el punto de exclamar con acento conmovido: «¿De qué buena gana los hubiera yo acompañado!»

Sus rasgos de caridad fueron innumerables, practicándola con tan grande modestia y reserva, que á duras penas tenían conocimiento de sus dádivas las personas de su mayor intimidad.

De sus prácticas religiosas no hemos de hablar. Las conoce Dios, que á estas horas

las habrá premiado, piadosamente pensando, con celestiales recompensas.

Don Luis María de Llauder había nacido en Madrid el día 3 de Mayo de 1837, contando, por consiguiente, al morir 65 años de edad cumplidos.

Hasta aquí el hombre particular, el caballero distinguido, el católico fervoroso; veamos ahora al político consecuente, al escritor ilustre, siempre dispuesto al sacrificio de su tranquilidad é intereses en pró de la causa católico monárquica.

Los servicios prestados por su fecunda pluma son conocidos de todos los carlistas, siendo de todos también merecidamente alabados.

Poco tiempo después de haber terminado la carrera de Derecho en la Universidad de Barcelona comenzó su memorable campaña en favor de la Causa tradicionalista, publicando el año 69 un notable folleto titulado *El desenlace de la Revolución española*, que tuvo gran aceptación.

En el palenque de la prensa adquirió muy pronto el señor de Llauder fama de paladín vigoroso: enérgico en el ataque, hábil en la defensa; convencido de que sostenía la verdad, divulgóla con actividad y valor, fueran los que fuesen sus adversarios en calidad y número.

Cuando los Gobiernos perseguían sin piedad á los partidarios de Don Carlos, el señor de Llauder levantó en Cataluña la bandera carlista, manteniendo su programa sin ambigüedades ni temores.

Sus primeras batallas rifólas en *El Amigo del Pueblo*, en *El Criterio Católico* y en *La Convicción*, arrojando impávido tiempos azarosos hasta que se vió obligado á emigrar á tierra extranjera.

Pero donde don Luis María de Llauder desplegó todas sus relevantes facultades de inteligencia, constancia y carácter fué en el *Correo Catalán*, periódico de su propiedad, en el cual, defendiendo valerosamente la doctrina de la Iglesia y los principios políticos de nuestra Comunión, triunfó de todos sus enemigos, y la mayor demostración de que interpretó con acierto la buena doctrina la constituyeron el cariño, consideración y mercedes con que le honró el augusto Duque de Madrid, el respeto que por él sentían todos los carlistas, y los plausos y distinciones que recibió varias veces del Episcopado español.

Tres veces fué elegido diputado á Cortes y una senador, demostrando siempre que hizo uso de la palabra la pureza de sus sentimientos y las convicciones de su alma.

Llamado en 1870 por Don Carlos, que á la sazón residía en Vevey (Suiza), pasó larga temporada á su lado, como lo hizo posteriormente en varias ocasiones, llamado por el señor Duque de Madrid, que le distinguió siempre con su alta estimación y sincero afecto.

El clero de Cataluña, que en su inmensa mayoría aplaudió con entusiasmo la propaganda hecha por el señor de Llauder desde su diario, demostró en distintas ocasiones el afecto que le profesaba. El de la diócesis de Barcelona le regaló riquísima pluma de oro acompañada de un Album con unas ochocientas firmas de otros tantos sacerdotes en ella residentes; y el de Gerona una bellísima escribanía de plata y otro Album en que hay inscritas más de seiscientas firmas.

En 1884 fundó el señor de Llauder la importante ilustración *La Hormiga de Oro*, gracias á la cual las familias católicas amantes de publicaciones de esta índole no

han de recurrir, para satisfacer su afán, á ilustraciones no siempre de ortodoxa lectura, y resabiadas, por lo común, de Liberalismo.

Y no son únicamente dos las publicaciones de que fué director el señor de Llauder. Obedeciendo á indicaciones de Don Carlos, fundó en Madrid, á últimos del año 1888, *El Correo Español*, notable publicación diaria que compite por sus condiciones políticas y literarias con no pocas que ven la luz en la Corte.

Aquí hemos de hacer notar una circunstancia que pone de relieve la actividad y pericia de nuestro ilustre biografiado en asuntos periodísticos.

Casi al mismo tiempo que don Luis María de Llauder, marchó á Madrid con letra abierta un conspicuo periodista conservador, idolo de la burguesía encopetada de Barcelona, con idéntico objeto al del eximio escritor carlista.

El Correo Español salió á los pocos días armado de bien templadas armas de combate á librar empeñadas batallas en pró de la bandera tradicionalista, que sigue sosteniendo, honrando la herencia, con nobles bríos.

El diario que proyectaba fundar en Madrid el más antiguo de los periodistas conservadores no pudo recibir el bautismo del aura popular: murió antes de nacer; sucumbió en el cerebro del escritor que pretendía darle vida.

Pero el acto que mayor resonancia dió á su nombre, á pesar de que todos son dignos de alabanza, fué la publicación de su famoso escrito *El pensamiento del Duque de Madrid*, inspirado por el augusto proscripto y redactado hábil y correctamente por el señor de Llauder.

La publicación de este trabajo, que tenía, entre otros objetos, según lo oímos de labios de su autor, echar un piadoso cable de salvamento á los que se habían arrojado al mar de la rebelión desde el puente de la nave carlista, despertó nuevas tempestades; pero las olas se calmaron, el buque llegó al puerto con velas desplegadas, y el capitán y el piloto, don Carlos y su colaborador Llauder, recibieron plácemes entusiastas de la gran familia católico-monárquica.

Pocos, como se ve, habrán trabajado con tanto ardor y sacrificado tan buena parte de sus intereses para contrarrestar la propaganda anticatólica y revolucionaria como nuestro ilustre biografiado, á cuyo efecto ha venido sosteniendo á expensas de su fortuna particular el *Correo Catalán*, *La Hormiga de Oro*, un establecimiento de librería religiosa y una imprenta importante.

El nombre de don Luis María de Llauder será objeto de perdurable respeto y cariño en Cataluña y en todas partes donde exista un carlista, pues sus sacrificios sin cuento, su brillante historia, su carácter y modestia han sido justamente reconocidos y admirados hasta por sus adversarios, que también los tuvo, según hemos dicho, como los tienen todos los hombres de valer, pues en nadie se ceba tanto la maledicencia como en los que se elevan por sus propios méritos y virtudes.

El hombre, por regla general, es así: pocas veces quiere reconocer la superioridad de otro si no es á cambio de ensañarse en la fama del que la alcanza.

Hoy está de duelo la gran familia carlista por haber perdido uno de sus miembros más distinguidos, al cual debemos tomar por modelo en todas las manifestaciones del sentimiento, de la lealtad y del sacrificio.

Don Carlos llora á estas horas la muerte del lealísimo servidor; nosotros lloramos al maestro, al jefe y al amigo; la causa tradicionalista, á la que tenemos la honra de pertenecer, al propagandista esclarecido; la Iglesia uno de sus más fieles hijos; la sociedad un caballero, y su afligida y noble familia—á la que enviamos nuestro más sentido pésame,—un amante hermano y un deudo cariñoso.

Elevemos todos á Dios nuestras oraciones en sufragio del alma de don Luis María de Llauder y de Dalmases, Marqués del Vattel.

VERDAGUER

La enfermedad del ilustre poeta tuvo el martes, á las cinco y media de la tarde, el desenlace funesto que se venía temiendo desde hace ya muchos días. Pero no por esperada, nos ha producido impresión menos profunda la muerte del más grande de los poetas contemporáneos.

Su alma pudo resistir todas las amarguras, todos los sufrimientos, toda la hiel que sin tasa pusieron en el cáliz de su existencia.

Hasta ella no llegaron los golpes de la contradicción humana, y si llegaron estaba tan bien templada en la fe y en la caridad, que no pudieron hacerla mella. Pero no ocurrió lo propio con el cuerpo. Aquella existencia robusta, aquel cuerpo fornido que parecía tallado en las rocas ó en los seculares árboles de las montañas que cantó en sus grandiosos poemas, se fué desmoronando poco á poco, hasta caer abatido, sin fuerzas, destrozado, muerto.

No sé si sería esta oportuna ocasión de relatar la serie de sufrimientos que amargaron largos años de la vida del gran poeta; pero sí debo recordar el mayor de todos, el único que, en su gran bondad y mansedumbre, le arrancaba ayes conmovedores. Él, el sacerdote ejemplar, el enamorado de Jesús hasta no pensar en las cosas de la tierra, se veía privado de celebrar el santo sacrificio de la Misa, de tener en sus manos al Dios que llenaba constantemente su espíritu.

En las largas horas que me complacía en pasar á su lado, conversando con aquel hombre con alma de niño, no tenía nunca necesidad de prodigarle consuelos para las muchas y crueles penas que en él se habían cebado y se cebaban; las relataba como si fueran alegrías con que Dios quería favorecerle sin méritos para ello. Yo, algo más humano que el buen Mosén Cinto, sentía interiormente la mayor indignación contra los que consciente ó inconscientemente perseguían sin piedad á aquella paloma sin hiel, á aquel cordero mansísimo; pero me guardaba muy bien de exteriorizar mis sentimientos: no me hubiera perdonado nunca el haber envenenado los suyos, si es que lo hubiese conseguido.

Pero al hablar de la privación de celebrar el sacrificio de la Misa, no podía contenerse el piadosísimo sacerdote. Todo lo demás lo bendecía como venido de Dios; pero esto lo creía obra de los hombres, obra del demonio....

Así es que, cuando levantada la prohibición, pudo celebrar de nuevo, su alegría no tuvo límites. Esperaba el día, esperaba el momento con unas ansias indescriptibles.—Ya no faltan más que tantas horas, me decía la tarde antes.—Si la comparación no fuera demasiado profana, diría que nunca un enamorado experimentó alegría tanta al acercarse el momento de poseer el objeto de sus amores.—Que no falte usted á mi Misa nueva.—Esto me lo dijo que sé yo cuantas veces, y aun por la noche me encontré en casa un cariñoso recordatorio.—¡Que no falte!—No falté. Y no recuerdo haber visto jamás una Misa celebrada con tanto arrobamiento.

No hablaré del poeta, por no tener en estos momentos serenidad suficiente para ello, y por haberlo ya hecho en otras ocasiones. No puedo hacer por hoy otra cosa que asociarme al duelo general que producirá la muerte de Verdaguer. Hemos perdido un gran poeta, un sacerdote ejemplar, un hombre que sólo bien hizo á sus semejantes, y yo, además, un maestro y un amigo del alma.

En vida no se le hizo justicia, y por añadidura fué víctima de incalificables injusticias. A su muerte se le recompensará con una pequeñísima parte de los honores que debían habersele dado en vida. Así es la humanidad, así ha sido siempre, y así será en lo sucesivo, porque los hombres se suceden, pero permanece la condición humana.

Dios, que en sus inescrutables designios permitió, tal vez para castigo de algunos malos, las amarguras de Verdaguer en la tierra, habrá recogido en su santo seno el alma de su ministro que con tanta inspiración cantó sus glorias.

A. Mestres.

R. I. P. A.

Por D. Luis María de Llauder

AUGUSTOS CONSUELOS

«CORREO CATALAN.—Barcelona.
Venecia, 10, 7'20 tarde»

En este instante recibo la triste nueva del fallecimiento de mi fiel y querido Llauder. Lloramos con los buenos catalanes la muerte del hombre ilustre y honrado que consagró su vida á la defensa de los salvadores principios que mi causa representa y fué modelo de cristianos, de españoles y de súbditos. María Berta y yo, profundamente afligidos, encomendamos su alma á Dios y nunca olvidaremos sus grandes servicios, su cariño y su fidelidad.

CARLOS.

A los Señores Sacerdotes

A pesar del catolicismo y piedad de nuestras autoridades liberales, Tortosa ha dado pruebas de verdadera cultura y verdadero catolicismo y piedad sincera con motivo de vuestra estancia entre nosotros; Tortosa se ha sentido honrada y enorgullecida al abrir los brazos para albergar durante tres días á los Ministros del Señor, á los cultivadores de la fértil viña de S. Rufo, á los operarios infatigables, á los mártires del deber que, continuadores de la obra de Cristo, despreciaron porvenir brillante que tal vez sus talentos les aseguraban, honras que no hubieran sido difíciles de conquistar con deshonrosas conciliaciones y riquezas que fácilmente habrían alcanzado por caminos más llanos para el cuerpo si más peligrosos para el alma, para seguir sólo la voz de Dios, para atender solamente á la vocación del cielo, para cumplir únicamente los preceptos y consejos evangélicos y enseñar á cumplirlos.

Durante vuestra estancia entre nosotros se ha elevado más de mil veces al cielo la oración de vuestros labios, más de mil veces la oración de la Iglesia, el Oficio divino ha subido hasta el trono de Dios para impetrar por nosotros, y más de mil veces la sagrada víctima se ha ofrecido en nuestros altares para provocar la lluvia de los celestiales dones sobre esta ciudad desgraciada que, envanecida con su nombre de católica y levítica, nada hace para merecer tan honrosos sobrenombres y consiente que sea públicamente insultado Dios y blasfemado el bendito nombre de Aquella á la cual debe todas sus glorias.

El aire de vuestros manteos al cruzar por nuestras calles habrá sin duda purificado la corrompida atmósfera liberal que nos envenena... ¡Dios os lo premie!

Dios os lo premie y satisfaga vuestras santas aspiraciones y haga se cumplan todos los laudables deseos que os trajeron á este torneo científico y os conceda nuevos alientos, energías nuevas á intransigencia mayor para continuar trabajando con redoblado brío y multiplicado fruto por la gloria de Dios, por los intereses de la Iglesia y por el bien de nuestra diócesis contra el maldito y condenado liberalismo de todos matices, causa única de nuestra actual cobardía, de nuestra indiferencia, de nuestra peca piedad y poca fe.

Os reverenciamos como á padres y maestros porque en vuestros labios hemos libe-

do las saludables doctrinas que propagamos y de vuestras manos hemos recibido las armas que esgrimimos; os abrazamos como á hermanos porque pertenecemos al mismo ejército, militamos bajo una misma bandera y defendemos la misma santa Causa.

¡Alentadnos y ayudadnos como maestros y padres con vuestras enseñanzas y consejos! ¡Ayudadnos y alentadnos con vuestros ejemplos como hermanos!

Tal vez cuando la España, verjel celestial ayer mientras fué patrimonio de María, sea convertida en inculto erial patrimonio de las sectas, podrá gracias á vosotros continuar la diócesis de Tortosa como oasis delicioso inaccesible al infierno y resguardado del simún, donde Dios se complazca en habitar y la Soberana de los cielos en reinar y ser adorada.

La Redacción.

Y de fiestas ¿qué?

Poco más de dos meses faltan para las fiestas de la excelsa Patrona de esta ciudad Nuestra Señora de la Cinta, tiempo que no es excesivo ni mucho menos para prepararse, para hacer propaganda, para que los representantes de la población den señales de vida en el cumplimiento de los deberes que su cargo les impone.

No pedimos que Tortosa marche al frente del verdadero progreso, y no porque no sea la aspiración más ardiente de nuestros corazones patriotas, sino porque pedir tanto fuera... golleria; pero lo menos que debe esperarse de los Ayuntamientos, es que se preocupen por la suerte de sus administrados y se atemperen á las necesidades modernas y no desperdicien ocasión de favorecer los intereses comunales. Nosotros queremos creer que el nuestro está animado de los mejores deseos respecto á la celebración de extraordinarias fiestas, ya que todos los pueblos, aun los de menos categoría, se esfuerzan de año en año en hacerlas más espléndidas y solemnes. Estos actos, sin perder la alta significación que tienen, como es honrar á los Patronos tutelares, son una poderosa arteria que reanima y vivifica á los pueblos, beneficiando á todos; lo mismo á la clase obrera que á las industrias y comercios.

Anímese, pues, nuestro Ayuntamiento, en la seguridad de que hemos de aplaudirle si el programa de fiestas responde á la importancia de nuestra ciudad; y si es necesaria la cooperación de todos los buenos tortosinos, la tendrá, estamos seguros de ello.

Ya es demasiado

Quien haya leído nuestro periódico desde el primer día, habrá observado que nuestra conducta con *El Ebro* ha sido no tan sólo cristiana y correcta, si que también la que más se avenía con un fraternal compañerismo. Y este modo de pensar y de obrar ha obedecido siempre, más que al instinto de conservación, que nos obliga á los católicos á unirse estrechamente en estas circunstancias en que tanto se nos maltrata y persigue, á móviles más elevados, á sentimientos más puros, digámoslo ya que nosotros tenemos la fortuna de poderlo decir: á que en nuestros corazones no caben ni la hipocresía con sus bajezas, ni los rencores con su abominable afán de discordia y destrucción.

Hemos dado pruebas que justifican sobradamente lo que decimos. Nuestros lectores recordarán que, aparte de no haber publicado nada que pudiera molestar en lo más mínimo á *El Ebro*, en más de una ocasión hemos despreciado sus ataques á la Comunión tradicionalista y le hemos amonestado caritativamente. Pero no hay que ir tan lejos. ¿Se quiere un lenguaje más amistoso que el que nosotros usábamos con el diario nocedalista en el artículo «Poco y bueno» del sábado último?

No podía *El Ebro* contestar á nuestras razones, y se descuelga con este suelto imprudente, que más parece un recorte de cualquier periódico clerofobo:

«Los periódicos de Madrid se hacen lenguas del magnífico baile celebrado en la suntuosa morada del marqués de Cerralbo. A la fiesta acudió cuanto de más brillante y más liberal encierra la Corte. El noventa y pico por ciento (!) de curas que leen *El Correo Español* no acaban de salir de su apoteosis, y dicen: «Por estas asperezas se camina del triunfo de la causa al alto asientito....»

Es incomprendible tal proceder que nos obliga, haciéndonos gran violencia, á obrar ya en justa defensa, pues otra cosa parecería cobardía que estamos muy lejos de tener, ó falta de argumentos, que nos sobran para rebatir las argucias del adversario.

Seamos caritativos con el colega integrista.

Las palabras de un Obispo ni pueden ofenderle ni ocasionar una polémica entre periódicos católicos.

Allá van y Dios nos ilumine á todos:

¡ES FALSO!

«Es falso que el Papa esté al lado de los integristas, á quienes ha corregido porque se muestran llenos de celo por la Santa Sede y no respetan á los Obispos en comunicación con la misma; y ya hemos visto con cuánta razón lo hace, porque les manda ponerse bajo la dirección de los Obispos y seguir y reproducir sus enseñanzas, y ellos nos califican de adictos al liberalismo imperante; porque les ordena unirse con los demás católicos para la defensa de la Iglesia, como si no perteneciesen á diversas parcialidades políticas, y les veda confundir la Religión con un partido político, y ellos responden que «fuera del partido integrista español, nadie se acuerda de la bandera católica, é impugnan la unión de los católicos»....»

No, el Papa no está con las doctrinas ni con las tendencias de los integristas; antes le molesta la poca docilidad, tanto de los integristas españoles como de los integristas transpirenaicos. Con esto no queremos adelantar que esté contra ellos, aunque sí alejado de ellos.

¿Y cómo podría esperarse otra cosa, vistos los errores y conocida la tendencia del órgano principal de esa agrupación, que se tocaron sumariamente en esta instrucción pastoral? ¿Cómo hay cristianos ilusos hasta el punto de creer al Papa al lado únicamente de una fracción política que maltrata á los Obispos, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, y declara paladinamente que estos Obispos le minan solapadamente el terreno? ¿Cómo si el mismo Papa ha confirmado repetidas veces, con su autoridad suprema, las merecidas censuras que la prensa de los falsos doctores ha recibido del Episcopado español?»

Fr. Ramón, Obispo de Oviedo.

Últimos momentos de Mn. Verdaguer

Eran las cinco y media de la tarde del martes y el enfermo respiraba fatigosamente y, como si en el pecho tuviese un gran peso, decía:

—Si pudiesen quitarme esto que me ahoga...

Mirando hacia el esbelto ventanal que hay en la estancia, frente al lecho que ocupaba, agregó:

—¿Aun sigue haciendo tan mal tiempo? Le contestaron que empezaba á despejarse el cielo y sonrió con satisfacción.

Después cerró los ojos, permaneciendo un buen rato.

Abriéndolos nuevamente, hizo una señal al Sr. Miralles para que se acercase.

Al tenerle junto al lecho, le cogió la mano, diciéndole:

—Cuanto le agradezco á usted lo que hace por mí!

Contemplando la luz que penetraba por el ventanal, exclamó después, como si respondiese á un orden de ideas que ocupase en aquellos instantes su imaginación:

(Tengo unas ganas de ver el sol...!)

Ya no habló más; sus labios únicamente se desplegaron para besar el crucifijo que llevaba junto al pecho.

A las cinco y veinte minutos lanzó el último suspiro la gloria más legítima, más intachable de la Cataluña contemporánea.

En aquellos mismos momentos las nubes se disipaban y al entreabrirse dejaron ver un pedazo de cielo azul, por el cual sonrieron algunos rayos de sol.

Parecía como si las nubes hicieran el paso franco al alma del poeta que volaba hacia las regiones celestiales.

A las siete de la tarde, cuando la noticia de la muerte de mosén Jacinto cundía por Barcelona sembrando por todas partes la mayor consternación, llegó junto al Alcalde el virtuoso beneficiado de Santa Ana, doctor Costa, cuya rostro reflejaba huellas profundas de la mayor emoción.

Los ojos del sacerdote aparecían arrasados de lágrimas.

A los que le interrogaron, les dijo con la voz entrecortada por la emoción:

—Qué gran desgracia! Si Verdguer hubiese vivido algunas horas más, Dios me daría la dicha inmensa de proporcionar á mosén Cinto la satisfacción mayor de su vida. Habría muerto feliz. Hoy mismo, bajo secreto de confesión, se me ha confirmado que fueron miserables calumnias, las dos imputaciones que tantas amarguras proporcionaron al gran poeta, produciéndole la enfermedad que le ha llevado á la tumba.

El calumniador, no pudiendo resistir el roedor de su conciencia, acudió al confesionario para reparar en lo posible su gran falta.

Dios le perdone el mal que hizo.

La aparición del Sagrado Corazón á la Beata Margarita de Alacoque.

Creado de la aurora y luces bellas, sus cinco llagas como cinco estrellas, ve á su Jesús de pie junto al altar. De cada llaga brota un rayo hermoso, del Corazón un río caudaloso: parece un sol del cielo en la mitad.

Ciftenlo, como á rosa, las espinas: las que derrama lágrimas divinas.

son agua y sangre, perlas y rubís, la llaga también llora, y la Cruz santa, clavada en ella como verde planta, hace llorar al alto Serafín.

Mostrando el pecho, dice: No te asombres, ve el Corazón que tanto amó á los hombres y ora sólo recibe escarnio y cruz.

Me pagan tanto amor con sacrilegios, con desvío cruel mis dones regios, quien más debe, con más ingratitud.

Jacinto Verdguer.

Los triunfos de Querol

Según dicen los periódicos de Lima, llegados en el último correo, el proyecto de monumento á Bolognesi, adjudicado en concurso internacional al ilustre escultor español, ha producido en aquella parte de América gran entusiasmo. *La Opinión Nacional*, importante periódico del Perú, dice que los votos de aquellos hermanos nuestros fueron desde luego, y antes de conocer el fallo del jurado, para nuestro distinguido compatriota.

Otro periódico peruano dedica un notable artículo al señor Querol, asegurando que en ninguno de los proyectos presentados se enaltece tanto la gallarda figura del heroico caudillo de África como en el del señor Querol.

El triunfo alcanzado por tan notable maestro es motivo de orgullo para España, que de manera tan digna aumenta las simpatías entre ambas naciones.

Los numerosos admiradores que el señor Querol tiene en Madrid preparan un banquete para festejar las distinciones recibidas por el ilustre autor de «La Tradición».

Religión

—Continúan en la iglesia de S. Antonio los ejercicios del mes del Sagrado Corazón durante la misa que se celebra todos los días á las 7 en punto con exposición de S. D. M.

—En la misma iglesia continúa la novena Angelica, á las 6 y 1/2 de la tarde, con exposición del SSmo. Sacramento.

La función de mañana es á las 5. Los sermones corren á cargo del elocuente orador sagrado Rdo. P. Fr. Pascual de la C. Otero, O. M.

—Se reza el santo Rosario en la Capilla de la Cinta á las 7. Los sábados es á las 7 y 1/2 con procesión.

—La Archicofradía Teresiana celebrará mañana, en la iglesia de San Antonio, sus ejercicios de dominica con comunión general á las siete, que tendrá lugar en la misa del mes del Sagrado Corazón: la función de la tarde en la que estará de manifiesto el Santísimo Sacramento, principiará á las 4.

El lunes y martes á las seis y media se celebrará una misa con los sufragos acostumbrados, por las almas de las difuntas asociadas M.ª de la Cinta Meseguer y Dolores Gasulla, respectivamente. R. I. P.

Literatura

(De «Lo Somni de Sant Joan».)

PRELUDI

In nidulo meo moriar

Job, XXIX, 18.

Jo sé una capelleta entre les branques, que fugint dels raigs del sol, que ombreja un roseret de roses blanques, dont nia rossinyol.

Lo rossinyol refia entre les roses, refia dia y nit;

te, pobre aucell, que dirli tantes coses, el roseret florit!

Davant la capelleta hi ha l'imatge de vostre Cor sagrat,

Jesus, roser florit en quin brancatge mon cor també ha niat.

Jo al aucell dich, quant sento ses [complantes:

—Mon niu val més que 'l teu; oh rossinyol, rossinyolet que cantas, si jo tingues ta veu!

Si jo tingues ta veu, com cantaria, volant per l' infinit; Qué 'n sou de bo, Deu meu, sol del meu dia, y estrella de ma nit!

Per niar, á la tórtora oliveres florides li donau, al colom un relleix en les gingles, á l' Àliga 'l cel blau;

Als Serafins donau per niu l' empirot tot ple de vostre amor, y al home ingrát, com á la abella un lliri, li dau lo vostre Cor!

Jacinto Verdguer.

Crónica

Nuestro distinguido amigo é ilustrado colaborador Rdo. D. Juan Villar y Domingo, después de unos brillantes ejercicios ha obtenido en la Universidad Pontificia de Valencia el grado de Licenciado en Sagrada Teología, habiendo desarrollado la siguiente tesis que le tocó en suerte: *Potentia Dei est infinita; potest producere alia quae producit, seseque extendit ad omnia possibilis.*

Felicítamos cordialmente á nuestro amigo por este acontecimiento, y esperamos que no será este el último triunfo alcanzado en su meritisima labor literaria y científica.

—Se ha verificado en la iglesia de la Casa de Misericordia de Barcelona, el matrimonio de la bella Srta. D.ª María de la Concepción Bau y Vergés con el joven Dr. en medicina don Fermín Alegret y Rosell, bendiciendo la unión el tío de la contrayente nuestro distinguido amigo y paisano Rdo. Dr. D. Bernardo Vergés, Prior de dicha santa Casa.

Reciban los nuevos desposados nuestra más afectuosa enhorabuena.

—Todas las asociaciones religiosas de esta ciudad han solicitado la inscripción en el registro del Gobierno civil en arreglo al decreto de Abril último.

—Nuestro querido amigo, el Ayudante de Obras públicas, don Reinaldo Brea, ha sido nuevamente destinado á esta ciudad, encargándose del servicio de algunas carreteras. Mucho lo celebramos.

—Después de brillantes exámenes en la Universidad Central acaba de recibir la investidura de doctor en Medicina nuestro particular y querido amigo don Jose Mayor. Le reitaramos nuestra enhorabuena.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.

XXXV.

Excmo. Sr. D. Romualdo Cesáreo Sanz y Escartín

Sobrino y digno heredero del prestigio de D. Cesáreo Sanz y Lopez, antiguo Diputado á Cortes por Navarra, ingresó muy joven en el Colegio de Infantería de Toledo; fué promovido á Alférez en 1861, ascendió á Teniente por antigüedad, distinguióse como Profesor de Cadetes y en 1868 ganó el empleo de Capitán combatiendo la insurrección de Bejar.

En 1873 solicitó y obtuvo su licencia absoluta, ofreció su espada á Don Carlos, asistió á las acciones de Allo y Dicastillo, á la toma de Estella, Viana y Lumbier, por cuyos hechos de armas fué ascendido á Comandante.

Destinado al Batallón 9.º de Navarra, distinguióse en la sorpresa de Lumbier, en la que gracias á su serenidad salváronse él y los suyos, pudiéndose considerar este hecho como milagroso, por haber ocurrido en aquella misma noche, precisamente, el fallecimiento de la virtuosa hermana del Sr. Sanz, la cual, al saber lo inminente del peligro que corría la vida de éste, oró fervorosamente ofreciendo á Dios la suya á cambio de la salvación de su hermano, quien ganó poco después la Placa Roja del Mérito Militar en la batalla de Abárzuza.

En Setiembre de 1874, en la acción dirigida por el Brigadier carlista Landa, entre Rocaforte y Sangüesa, ganó el Sr. Sanz el empleo de Teniente Coronel dirigiendo una carga á la bayoneta que decidió la acción á favor de los carlistas.

Encargado el Teniente Coronel Sanz del mando de una columna compuesta del Batallón 9.º de Navarra y de los escuadrones 2.º y 4.º de la misma División, recorrió el alto Aragón, se sostuvo en Lumbier cuando los liberales levantaron el bloque de Pamplona y obtuvo el empleo de Coronel batiéndose contra la Brigada liberal de Marina.

Nombrado después Jefe de E. M. de Navarra estudió cuanto se relacionaba con la defensa de las líneas carlistas de su provincia, se dedicó á la reorganización del Batallón de Inválidos, á la creación del Batallón Sedentario, destinado á la defensa de los fuertes, y propuso un plan de operaciones que, aunque fué aplau-

XXXIII.

Excmo. Sr. D. Amador Villar.

Perteneciente á distinguida familia, nació en Castropol (Oviedo) el día 17 de Abril de 1843; á los 18 años de edad ingresó en la Academia de Ingenieros, ascendió á Alférez en 1863; fué en 1866 promovido á Teniente del Cuerpo y destinado al 2.º Regimiento de Zapadores, de guarnición en Madrid; concediósele en 1868 el grado de Capitán, por gracia general, y en 1869 solicitó y obtuvo su licencia absoluta, pasando en seguida á Paris á ofrecer sus servicios á Don Carlos.

En 1870, cuando la célebre *Escodada*, entró en España el señor Villar, púsose al frente de 80 navarros con los que sostuvo una acción y repasó la frontera al ver que el país no secundaba, por entonces, el movimiento carlista, siendo digno de consignarse el que, habiendo corrido en aquella ocasión por Madrid la falsa noticia de que el Sr. Villar había sido hecho prisionero, todos los oficiales del primer Regimiento de Zapadores y los de la Dirección General de Ingenieros solicitaron el indulto de su antiguo compañero.

Desempeñó después el Sr. Villar el destino de Secretario de la Junta de la frontera; en Mayo de 1872 entró en España con don Carlos, á quien acompañó en la sorpresa de Oroquieta, después de la cual volvió Francia, hasta que habiendo sido nombrado Jefe de Estado Mayor de Alava volvió á entrar en campaña, sostuvo varios encuentros en los montes de Villarreal, batióse en Vergara, Murguía y Miranda, llegó á organizar tres batallones y asistió á la toma de los fuertes de Ciranqui y Puente-la Reina (en donde ganó la Placa Roja del Mérito Militar) y á la batalla de Montejuera, con cuya Medalla fué agraciado y por cuyo hecho de armas fué ascendido á Coronel.

A fines de 1873 fué el Coronel Villar nombrado Comandante General de la Mancha, cuyas fuerzas logró organizar con singular talento y energía; derrotó al enemigo en Villar del Arzobispo y en Villarrubia de los Ojos (en donde cogió 400 carabinas, 11.000 duros y 72 caballos); desarmó á los voluntarios del Moral de Calatrava; creó centros secretos encargados de las confidencias y de enviar al Norte el dinero que se recaudaba; realizó sorpresas como las de Logrosán y Cañamero (copando el Escuadrón

TALLER DE ESCULTURA
Mariano Martí
 Calle de S. Antonio núm. 12 (vulgo Bosch)

Se construye en este taller toda clase de escultura en mármol, piedra, madera, yeso y barro.
 Panteones, cruces, chimeneas, pilas y especialidad en lápidas de 15 á 500 pesetas.
 También se hace todo encargo de taller para ebanistería.
 Hay varios muestrarios que se envían á quien lo solicite.

MERCERIA Y PAQUETERIA
 de
Manuel Monfort

Plaza de la Fuente n.º 2 y
 Plaza de la Constitución n.º 19.
Tortosa.

Variado surtido en abanicos, sombrillas, paraguas, bastones, puntillas bordados, perfumería, cestería, juguetes, objetos de fantasía, artículos de piel, cinturones, cintas, tijeras, hules, sedas, hilos, algodones, etc. etc. y todo lo perteneciente al ramo de mercería y paquetería.

Imágenes carton-madera de la casa Vayresa de Olot pudiéndose bendicir é indulgencia; las hay en las clases extra. 1.ª, 2.ª y 3.ª en todos tamaños, siendo mucho mas baratas que las de madera y de mayor conservación.
 Objetos de Religión; gran surtido en crucifijos, medallas, rosarios, estampas, escudos del Sagrado Corazón de Jesús.

MORESO

Calzado de todas clases arreglado á las últimas novedades.
REBAJA DE PRECIOS en el calzado de lona.
 Fabricación especial de calzado á medida modelos de la casa.
 Depósito al por mayor y menor de cremas y lustres de todos colores. Tinta especial para teñir de negro toda clase de calzado blanco y color.
 Toda venta de calzado de lona, va acompañado de su pastilla para su blancaura.
SUCURSAL: PUENTE DE PIEDRA, donde rigen los mismos precios á clases que en su casa de la **PLAZA CATEDRAL**.

HOJALATERIA DE
Eduardo Lluch
 Plaza de la Catedral, 1.

MECHERO UNIVERSAL

Con dicho Mechero se obtiene una luz tres veces mayor que la del gas ordinario y un 55 % de economía.
 Se colocan manguitos para toda clase de incandescencia por gas.
 No comprar sin enterarse de los precios á que vendere.

RELOJERIA
 DE
Angel Costa
 Calle de Taulés Velles junto á la Catedral

Completo y abundante surtido en relojes de plata, acero y níquel desde 10 á 100 pesetas.
 Composturas de todas clases, con prontitud y perfección.
 Se garantizan por un año.

Sombrerería «LA ECONOMICA»
Antonio Delsors
 -3, Ciudad, 3- **TORTOSA.**

En esta acreditada casa se acaba de recibir un rico y extenso surtido en sombreros y gorras de última novedad, procedentes de las mejores fábricas del país y extranjero, á precios baratísimos.
 Se hacen toda clase de composturas en dicho ramo.
 No comprar sin antes visitar dicha casa.
 - 3, CIUDAD, 3 -

Taller de escultura
 DE
Corlos Beltri Pauli
 (ANTES IGNACIO BELTRI)

En este taller se construyen toda clase de imágenes y adornos para decorado en madera, mármol y toda clase de piedras.
 Especialidad en trabajos para cementerios.
CLASES DIBUJO
ROSA 18, TORTOSA.

Gran surtido en bebidas
 BURNABRE 16 y 18 y MONGADA 2

GRAN SURTIDO DE GENEROS A MEDIDA PARA LA PRESENTE TEMPORADA.

ESTAMPRES DE TODAS CLASES Y PRECIOS
 Chivlots, Armures, Gergas, Driles, Alpaca, Panas y Piqués.
 Gran surtido de toda clase de prendas hechas, para caballeros y niños,
 Especialidad en el corte y baturra sin competencia.

HIPOFOSFITOS CLIMENT
SALUD

CURA la Anemia, Tisis, Debilidad, Escrofula, Inapetencia.
 Exigase el legítimo jarabe marca "SALUD" UNICO aprobado por la Real Academia de Medicina.

GRAN FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS DE Enrique Zaragoza
 San Blas, núm. 11, Tortosa
FABRICACION MODERNA

Productos elaborados con el bicarbonato de sosa puro
Generos existentes

Limonadas gaseosas elaboradas con el bicarbonato de sosa; clase 1.ª, 2.ª y 3.ª, 100 pesetas 100 botellas.
 Id. id. clase 2.ª, 4 á 8 ptas. 100 botellas.
 Id. id. clase 3.ª elaboradas con todos los sistemas conocidos, á 7 ptas. las 100 botellas.
 Zarcaparrilla verdad con esencia pura clases 1.ª y 2.ª.
 Brea Munero con esencia.
 Cerveza alemana tónica y de gran pureza y cervezas extranjeras de varias clases.
 Se elaboran también de encargo tanto en hoteles con en sifones, los siguientes aperitivos: Amer-Picón, Absenta, Viter, Vermouth, etc. etc.
 Se hacen de encargo, toda clase de bebidas refrescantes.

Librería Religiosa Científico y literaria
 DE
FRANCISCO MESTRE
Misales, Breviarios, Diurnos, Libros de texto para primera y segunda enseñanza
ROSA, 11.—TORTOSA.

A los agricultores

La sociedad de seguros sobre toda clase de cosechas contra el pedrisco denominada *La Agraria* domiciliada en Barcelona (Fontanella núm. 6) de la cual es delegado en esta ciudad nuestro particular amigo el abogado D. Cándido Andrés Sorolla, aunque es *mútua*, con arreglo á los estatutos y reglamento porque se rige, tiene señalado un tanto por ciento *fijo* sobre el capital que representa la cosecha asegurada, y cualquiera que sea el importe de los siniestros sufridos por la totalidad de los socios, los dividendos ó repartos que reclama á estos en el plazo fijado y que vence después de recogidas todas ó la mayor parte de las cosechas, no excede del tanto por ciento fijado de antemano.

A pesar de que durante el año último los siniestros sufridos por los socios han sido de mucha consideración, y *La Agraria*, según dispone el artículo 44 de su reglamento, tenía todo el mes de Enero para satisfacer las indemnizaciones, conseguimos podemos asegurar y nos complacemos en hacerlo público que el día 15 estaban ya satisfechos todos los siniestros. Esto de muestra de un modo evidente la exactitud y puntualidad con que *La Agraria* cumple sus compromisos, hace honor á la Dirección de la misma, siendo por lo mismo indiscutible que su gestión es altamente beneficiosa para los asociados, quienes, sin obligarse más que por un año, si no les conviene seguir el seguro, por una cantidad relativamente insignificante, fijada de antemano, tienen salvadas las cosechas que aseguren percibiendo el importe del año que sufran por el pedrisco durante el año desde la realización del seguro hasta la recolección de los frutos, descontando tan solo el importe del daño, el dividendo ó reparto con arreglo al tanto por ciento que es el 4 en la mayor parte de las cosechas.

No podemos menos que recomendar á todos los Propietarios y Agricultores en esta comarca la indicada Sociedad y manifestarles que el Delegado está dispuesto á facilitar los ejemplares de Estatuto y Reglamento de la Agraria que se le pidan igualmente cuantos datos necesiten las personas que deseen asociarse.

de la Guardia Civil del Tercio de Extremadura y la 1.ª Compañía del mismo); ganó la acción de Talarrubia, y, por último, el día 14 de Abril de 1874 presentó en Piedrabuena acción al Coronel de Caballería Melquizo quien (gracias á la alevosía de algunos carlistas) obligó al Coronel Villar á cederle el campo y retirarse á Portugal, pasando de allí al Norte en donde D. Carlos le nombró Oficial 1.º del Ministerio de la guerra.

Desempeñó después el Coronel Villar los destinos de Jefe de E. M. del General Berriz y de Mayor General de Ingenieros; asistió al sitio de Irún, por el que se le concedió la Encomienda de la Orden de Carlos III, á la batalla de Urnieta y á las operaciones del Carrascal que le valieron la faja de Brigadier. Distinguióse también dirigiendo, en unión de los brigadieres de Artillería Brea y Perez de Guzman, la doble línea de defensa del Carrascal, cuyas obras se ejecutaron en 19 días y se componían de puentes, caminos, baterías, reductos y trincheras.

Después estudió el Brigadier Villar un proyecto de campo atrincherado que sometido el examen de una Comisión, presidida por S. A. el Conde de Caserta, emitió informe tan favorable que Don Carlos premió tan distinguido servicio con la Gran Cruz Blanca del Mérito Militar.

Batióse después el Brigadier Villar en la acción de Lumbier, asistió á las últimas operaciones de la guerra y entró al fin en Francia por los Aldudes el día 26 de Febrero de 1876, en unión del Comandante General de Ingenieros Alemany y otros jefes, oficiales y voluntarios de Ingenieros.

XXXIV.
Hmo. Sr. D. Matías Barrio y Mier.

Hijo del Sr. D. José Barrio, uno de los principales propietarios de Verdella y antiguo Abanderado del Batallón de Voluntarios realistas de Cervera de Pisuerga, nació en aquel lugar el día 10 de Febrero de 1844; en 1859 recibió el grado de Bachiller en Artes; cursó después en la Universidad de Valladolid la carrera de Leyes; en 1866 se doctoró en Derecho Civil y Canónico, y posteriormente en las carreras de Administración y de Filosofía y Letras.

En Setiembre de 1869 fué nombrado Catedrático de Derecho Político y Administrativo español y Derecho Político comparado, de la Universidad de Vitoria, á cuyo claustro de profesores perteneció durante los cursos de 1869 al 1871.

Fué uno de los fundadores de la Juventud Católica de Madrid, en cuya Academia distinguióse desde el primer momento; en 1870 fué el Abogado defensor de casi todos los carlistas presos con motivo del alzamiento carlista de dicho año; en 1871 fué elegido Diputado á Cortes por Cervera de Pisuerga y Secretario del Congreso.

Cuando la última guerra civil, acudió el Sr. Barrio y Mier al Norte; fué Decano de la Facultad de Derecho de la Real y Pontificia Universidad de Oñate y desempeñó el importante cargo de Corregidor de Vizcaya.

Al concluir la guerra volvió á dedicarse al profesorado; en repetidas oposiciones obtuvo varias cátedras en distintos institutos y universidades, entre ellas la de Oviedo (en la que ejerció la Cátedra de Derecho durante muchos años) y la Universidad Central (en la que ejerce actualmente la de Historia General del Derecho) siendo considerado como una celebridad del profesorado español.

En las elecciones de 1891, 1893, 1896, 1898, 1899 y 1901 ha vuelto á ser elegido Diputado á Cortes por Cervera de Pisuerga; ha sido en el Congreso el Jefe de la Minoría carlista; ha agrandado la fama de su nombre con sus notables discursos; la enseñanza y el profesorado tienen en él un constante defensor; su reputación es tan grande que la Facultad de Derecho le ha elegido, hace ya años, Consejero de Instrucción Pública.

Como orador, habla con una corrección admirable; sus discursos tienen doctrina sólida y contundente; su palabra es fácil; su lógica es inflexible; su oratoria es sencilla, sólida y razonada.

Cuando el Marqués de Cerralbo presentó hace tres años á Don Carlos la dimisión del cargo de Delegado suyo en España, dicho augusto Señor colocó al frente de la organización civil de los carlistas al ilustre Diputado don Matías Barrio y Mier, con fecha de 7 de Diciembre de 1899.